



Iglesia Evangélica Luterana Unida
Congregación San Pedro
Instituto Gutenberg



Pastoral de Semana Santa

*“Yo canto al Señor que de fuerzas,
¡Él es mi Salvador!*

Salmo 118: 14

La irrupción repentina e inesperada del Covid -19 ha transformado vertiginosamente la vida social, económica y política del conjunto de los países en los cuales la pandemia se



ha hecho presente, pero por sobre todas las cosas ha impactado en las relaciones sociales de la vida cotidiana.

Niños y niñas durante la pandemia de gripe en 1918

La consigna “quédate en casa”, ha movilizó a la búsqueda de nuevas maneras convivencia y solidaridad, nuevas conductas empáticas que han estado ocultas y a reflexionar sobre la manera en que nos enseñaron a entender el mundo y la vida. A prestar atención a las emociones como parte integral de los humanos, a descubrir la forma de superar el miedo y las resistencias a lo nuevo.

Está claro que, más allá de las situaciones de pobreza, producto de la vulnerabilidad que han generado las políticas socio económicas a través de los años, ha sido un duro golpe al consumo y al individualismo social.

Nuestra vida cotidiana se ha desacelerado descubriendo que existen nuevas formas de comunicación, y que la preocupación por el otro no es un acto de filantropía o de premio sino una necesidad para nuestra propia convivencia. Qué el amor al prójimo como paradigma del cristianismo resulta ser el fundamento de la preservación de la especie.

Que las decisiones grupales y los acuerdos establecen fortaleza, que el acto de cuidarnos representa el deseo de vencer al virus sin excluir a nadie en la salida. Que la mayoría de las personas han aprendido a descalificar los actos xenófobos y oportunistas y a sensibilizarse con las víctimas.

Que el concepto bíblico de la Integridad de la Creación, opacado por el pensamiento materialista, ya nos había alertado del perjuicio ambiental del acto humano invasivo

desmedido con la naturaleza, y que cuando el planeta descansa sirve a la humanidad, se desacelera la contaminación, se renueva el aire y el impacto del traqueteo que hace vibrar al planeta disminuye.

Para los cristianos se nos presenta el desafío de nuevas formas de compartir la vida en comunidad, como expresara Dietrich Bonhoeffer “la iglesia no es el templo”, de nuevas maneras de ser iglesia en la cual la responsabilidad social, como decía Lutero, haga a la práctica de la fe.

La pandemia nos ha llevado a repensar nuestras prácticas socioculturales, a desafiarnos a nuevos modelos de enseñanza aprendizaje y de contenidos, a descubrir el valor de la alegría y del juego y lo anacrónico de algunas prácticas instituidas.

Nos ha ayudado a descubrir nuevas formas de espiritualidad y de devoción, y tal vez, lo veremos más adelante, nuevas maneras de vivir la Semana Santa y de recrear la Pascua.

Extrañaremos los encuentros a preparar los tradicionales huevos de pascua, rellenos con pasta de maní como hacía la abuela, pero dejaremos de lado el espíritu consumista redescubriendo el sabor y valor de las producciones caseras y la importancia de estar juntos, aunque más nos sea a través de una video llamada o un llamado telefónico.

La Pascua, la victoria sobre los signos de la muerte que Cristo ha obrado por nosotros en la cruz como acto de redención por nuestros pecados, nos invita a animarnos unos a otros en la esperanza, será nuestro acto de reconciliación con una nueva humanidad, teniendo en oración a todos nuestros hermanos y nuestras hermanas, niños, niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores, cantando como el Salmista: “Yo canto al Señor que da fuerzas, ¡Él es mi Salvador!”, y entonces el sol volverá a brillar.

¡Felices Pascuas!

Pastor Ricardo Veira